

Marín Aranda, José Luis. *Versos para Van Gogh*. Editorial Sial Pigmalión, Colección Poesía, Madrid, 2020.

En su libro, *Versos para Van Gogh*, el poeta y pintor español, José Luis Marín Aranda rinde homenaje a Vincent van Gogh en el 130 aniversario de su muerte. Marín Aranda escoge sesenta pinturas de Van Gogh por su valor emotivo, artístico y temático. Escribe un poema para cada obra y le asigna el mismo título del cuadro pintado por Van Gogh. Esta hazaña sería suficiente para crear un valioso poemario. Pero, como ya se dijo, el poeta Marín Aranda es también pintor. Así que se da a la tarea de ilustrar su libro con pinturas que él llama “interpretaciones” del arte de Van Gogh. Pinta veintiún cuadros, inclusive el gran retrato de la cubierta. Son pinturas llenas de color, sentimiento y dinamismo como lo son las originales de Van Gogh añadiendo un tono expresionista muy personal.

“Poesía, palabra en el tiempo”, ha definido Machado, y junto con la pintura cuyo dominio es el espacio, se aprecia en este libro un universo inmensamente rico, estéticamente atractivo, cargado sensorial y emocionalmente. Marín Aranda integra en esta obra su poesía y su arte, ubicándose dentro de la tradición *Ut pictura poesis*, o el fenómeno Ekfrástico por el cual la palabra poética da voz y vida al arte que congela el tiempo. Este poemario llega a la plenitud en esa conjunción de arte y poesía enriquecido con el impacto realista de la correspondencia de Van Gogh con su hermano Theo, su hermana Wilhelmina y sus amigos Emil Bernard, Rappard y Gauguin. Estas cartas resultan ser conmovedoras y a la vez reveladoras de las preocupaciones estéticas y humanas del pintor. Hay en ellas una minuciosa relación del diario vivir del pintor. Encuentra Marín Aranda que, en su correspondencia, el pintor “exhibe una admirable expresión literaria fluida y de mucha riqueza en las manifestaciones, propias de alguien muy sensible con la capacidad de ver y captar al detalle las cosas pequeñas que lo rodean (34).

El prólogo a esta obra, escrito por el catedrático y académico Francisco Gutiérrez Carbajo es un estudio cabal de la hermandad de la poesía con las artes visuales y aun con la música a través de los tiempos y las diversas literaturas, desde Homero hasta nuestros días. Con gran acierto, Gutiérrez Carbajo analiza los poemas de Marín Aranda en relación con el cuadro original de Van Gogh acudiendo a su intuición y a su saber sobre teorías estéticas. Señala el arte del autorretrato como un ejercicio autobiográfico correlacionado con el lenguaje icónico y las definiciones de “identidad y otredad”. Analiza la conexión entre la tierra y el hombre del campo en los poemas bucólicos. Entra en el tema del paso del tiempo marcado por las estaciones, la primavera florida,

el estío y la cosecha. También contempla el fluir del tiempo con la imagen del río que nos remonta a Jorge Manrique. Analiza los espacios artísticos y a la vez poéticos tales como el paisaje marino, los campos de trigo, los olivares. Contrasta los espacios urbanos, la ciudad, el café, las casas, los jardines con los espacios interiores, especialmente la habitación del pintor. El prólogo de Gutiérrez Carbajo es un ensayo erudito, profundo y certero que da crédito al trabajo de creación de Marín Aranda: poesía, arte, biografía e investigación.

Los poemas de Marín Aranda tienen el mismo calibre emocional e intelectual que anima la obra pictórica del pintor holandés. Podríamos aplicar las palabras de Van Gogh respecto de su arte a la poesía de Marín Aranda: *una obra llena de corazón, de amor y de energía*. En cuanto a la forma, hay variedad en la versificación, con rimas interiores y abundancia de imágenes sensoriales que transmiten estados anímicos entre la euforia y el desencanto, la pasión de Van Gogh por la pintura y su sentimiento de fracaso por la indiferencia del público. En realidad, Van Gogh sufre de soledad y depresión. La pintura es su aliciente. Se complace en la naturaleza, los campos, la vida sencilla del campesino. La intensidad de los colores es fruto de experimentación para lograr su objetivo artístico. Cito algunos títulos reveladores de su temática: *Los comedores de patatas, Calavera con cigarro encendido, Autorretrato, El café nocturno, El jardín del poeta, Paisaje con gravillas de trigo y luna creciente, Autorretrato, La resurrección de Lázaro, Campo de trigo con cuervos, En la puerta de la eternidad*.

Marín Aranda incluye no solamente una valiosa bibliografía, sino también las páginas webs de los museos depositarios de los cuadros. Cabe anotar la tecnología que facilita ver cada cuadro de Van Gogh presente en este libro por medio de un código QR.

El lector de *Versos para van Gogh* tiene acceso a varios niveles de comprensión del artista, sus cualidades humanas, su vida interior, las quejas y quebrantos tanto como artista, como ser humano. En sus cartas manifiesta a las pequeñas y grandes emociones, su enfermedad, sus temores y grados de ansiedad que culminan en su suicidio. A los treinta años de edad escribe a Theo: “No solo he empezado a dibujar tarde; además, tampoco estoy seguro de vivir mucho más...Mi trabajo futuro dependerá de los próximos diez años...Me propongo realizar en unos años una obra llena de corazón y de amor; y lo haré con energía” (34). Vincent van Gogh muere a la edad de 37 años.

Cada uno de los sesenta y tres capítulos corresponde a una de las pinturas de Van Gogh. Lo encabeza con el título del cuadro y añade la información pertinente, lugar y fecha de su creación, técnica artística y tamaño del cuadro. Ubica el museo donde se encuentra, sea

Ámsterdam, París, Los Ángeles, Chicago, Suiza, Otterlo y muchos más. Asimismo, incluye la colección a la cual pertenece e informa sobre la Fundación Vincent van Gogh. Estos detalles muestran el rigor de la investigación realizada por el poeta. En seguida, en la misma página de la izquierda nos ofrece datos que acompañan la creación de cada cuadro tales como el estado anímico, las crisis de salud o los momentos de euforia que se reflejan en la obra. Son observaciones sustentadas con la correspondencia entre el pintor y su hermano o hermana y sus amigos. Todo este material, ya sea biográfico o comentario crítico de Van Gogh sobre el cuadro mismo lleva al lector a un conocimiento profundo sobre el pintor, sus motivaciones, fuentes de inspiración y su íntima búsqueda de sus metas humanas y artísticas.

Nada de lo que nos comparte Marín Aranda es gratuito. Su meta es hacernos llegar al fondo del alma del creador y su reflejo en su arte. Alma sensible la de Van Gogh capaz de admirar la belleza de los campos y de enternecerse al contemplar la ardua tarea del campesino que los cultiva. En su correspondencia, Van Gogh habla sobre la técnica, su lucha por lograr darle el color con sus variantes tonales a cada detalle del cuadro. Todo lo cual nos lleva a apreciar la vocación, pasión del pintor por su creación. En la página de la derecha aparece el poema escrito por Marín Aranda alusivo al cuadro de Van Gogh. Este ordenamiento contribuye al rigor de su triple objetivo como poeta, pintor y crítico de arte.

La lectura de este libro es sencillamente apasionante, nos instruye y deleita mientras nos lleva por derroteros profundos del alma humana. En el poema “La resurrección de Lázaro”, el poeta cambia las palabras de Jesús ordenándole a Van Gogh: “Lázaro, levántate y pinta” (155). “La vida juega con la muerte”. Finalmente, el poema “La iglesia de Auvers-Sur-Oise” culmina: “En el cementerio quedó su existencia, / quebrada quedó su paleta / y negado un final a sus pinceles, / más con la muerte comenzó su inmortal vida” (163).

Cecilia Castro Lee PhD
Profesora Emérita de University of West Georgia
Carrollton, Georgia, USA
Marzo 17, 2022